

TIEMPO INTERIOR

JULIO 2025

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****Hasta los vientos y el mar le obedecen***

En aquel tiempo Jesús subió a la barca y sus discípulos le siguieron.

De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido.

Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»

Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

Mateo 8, 23-27

COMENTARIO

En el lago de Genesaret se forman con frecuencia grandes temporales (la palabra griega «seísmos megas» apunta a un «gran seísmo», a un maremoto). Los apóstoles quedaron aterrorizados, a pesar de estar avezados en su oficio de pescadores. Despiertan a Jesús, que sigue dormido -debe tener un gran cansancio, un sueño profundo y una salud de hierro- con una oración bien espontánea: «Señor, sálvanos, que nos hundimos». Y quedan admirados del poder de Jesús, que calma con su potente palabra la tempestad: «¿quién es éste? hasta el viento y el agua le obedecen».

Seguir a Jesús no es fácil. Hoy, el evangelio afirma brevemente que cuando él subió a la barca, «sus discípulos lo siguieron»; pero eso no les libra de que, algunas veces en su vida, haya tempestades y sustos.

También la vida de la Iglesia, simbolizada en la barca de los apóstoles, ha sufrido, en sus dos mil años de existencia, perturbaciones de todo tipo, y que no pocas veces parece que va a la deriva o amenaza naufragio. Pero en las dificultades debe acudir a Jesús, volver a poner sus ojos en el Maestro.

También en nuestra vida particular hay temporadas en que nos flaquean las fuerzas, las aguas bajan agitadas y todo parece llevarnos a la ruina.

¿Mereceríamos alguna vez el reproche de Jesús: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe!»

Cuando sabemos que Cristo está en la barca de la Iglesia y en la nuestra, ¿cómo podemos pecar de cobardía o de falta de confianza? Es verdad que también aho-

ra, a veces, parece que Jesús duerme, sin importarle que nos hundamos. Llegamos a preguntarnos por qué no interviene, por qué está callado. Es lógico que brote de lo más íntimo de nuestro ser la oración de los discípulos: «sálvanos, que nos hundimos».

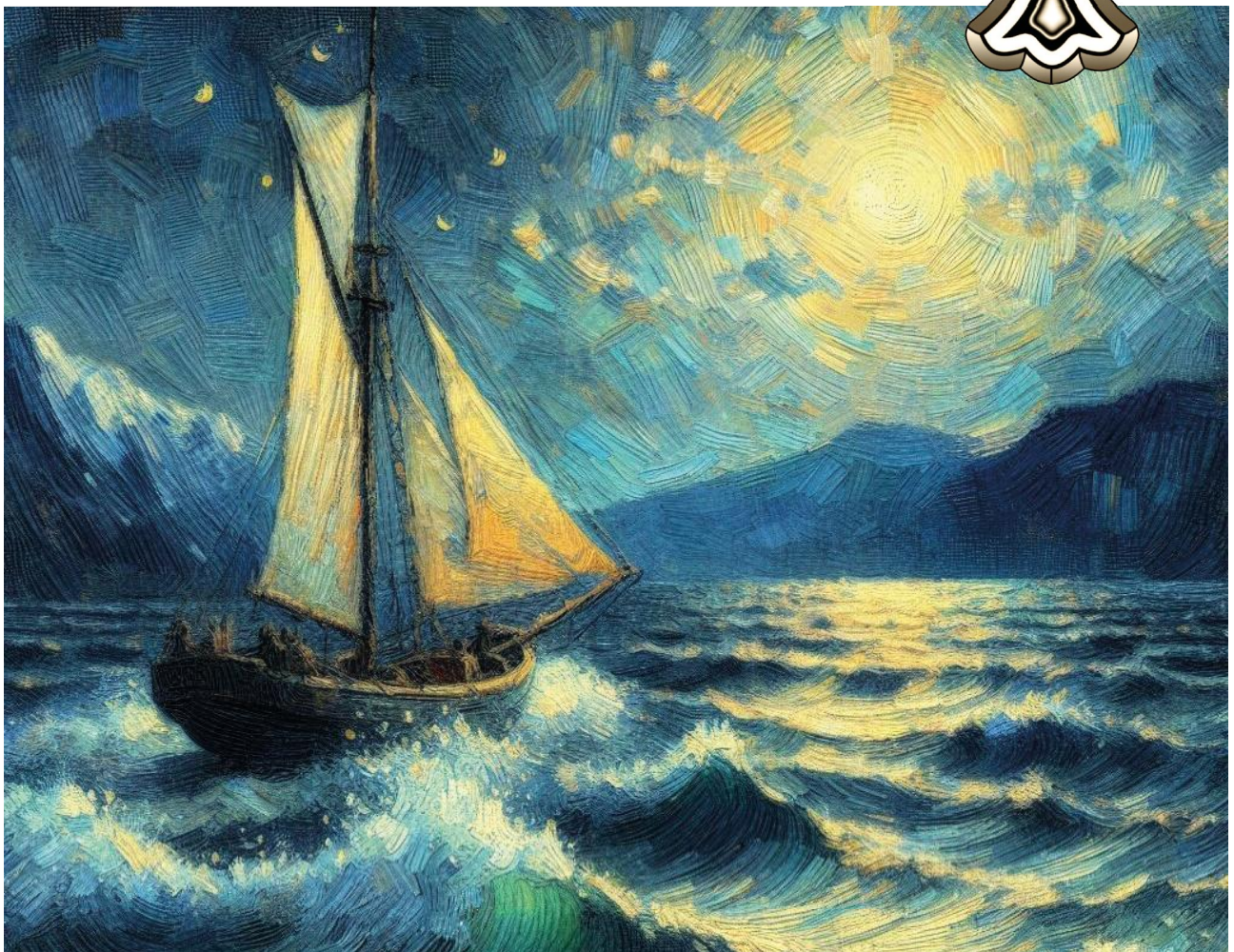
La oración nos debe reconducir a la confianza en Dios, que triunfará definitivamente en la lucha contra el mal. Y una y otra vez sucederá que «Jesús se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma».

El educador cristiano, al igual que aquellos primeros cristianos, halla dificultades en la tarea de anunciar el mensaje. Sin embargo pone su confianza en el Señor y se lanza a la misión. Proclamará su mensaje desde la fe en Dios y la coherencia de su vida, desde el cariño a quienes le rodean, con humildad y claridad, construyendo Iglesia...

Tempestad en el Mar de Galilea

El Mar de Galilea se encuentra en un entorno montañoso, encajonado en una depresión y hundido a más de 200 metros bajo del nivel del Mar Mediterráneo. Este emplazamiento orográfico crea una inestabilidad en el clima, -normalmente caluroso y tranquilo-, que se traduce en la presencia inesperada de un fuerte viento que encrespa las olas, las cuales pueden sobrepasar los 2 metros de altura. Estas tempestades no duran más de media hora. Pero la altura de estas olas ponía en peligro a las pequeñas embarcaciones pesqueras como la de Pedro: 8 m. de eslora por 2'5 m. de manga.

El Mar de Galilea mide unos 20 Km. de longitud por 12 Km. de anchura. (Dimensiones similares a la Albufera de Valencia). Las aguas del Mar de Galilea alcanzan más de 50 metros de profundidad en su parte central.



**PALABRA
de DIOS*****¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?***

Llegó Jesús a la otra orilla, a la región de Gadara.

Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. Y le dijeron a gritos: “¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?” Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando. Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara». Jesús les dijo: «Id».

Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Mateo 8, 28-34

COMENTARIO**La ciudad de Gadara (Jerash)**

Gerasa (actualmente Jerash) era una ciudad pagana de cultura griega. Formaba parte de la región de La Decápolis (diez ciudades). Esta zona geográfica se hallaba situada en la orilla oriental del Mar de Galilea, enfrente de Cafarnaún.

Los arqueólogos han excavado las ruinas de un teatro, un acueducto, un gimnasio griego, instalaciones de baños termales... El hecho de que existiera allí una piara de cerdos evidencia que se trataba de una ciudad pagana, situada fuera de los límites del ámbito judío, donde no existían cerdos por ser considerados animales impuros.

Jesús liberador.

Al poner Jesús pie en la región de los gadarenos dos endemoniados poseídos por un espíritu inmundo van inmediatamente a su encuentro. (En la antigüedad se consideraban como «endemoniadas» a personas que padecían determinadas enfermedades mentales).

Necesitados de liberación, toman la iniciativa, como atraídos por Jesús el liberador. Los poseídos acuden a Jesús desde el cementerio («salían de los sepulcros»); salen del lugar de muerte, impureza y marginación donde se hallaban. Desean liberarse de su estado de exclusión y ven en Jesús una posibilidad de vida porque es capaz de enfrentarse a los poderes diabólicos que atenazan sus existencias.

Jesús los libera, haciendo que los espíritus inmundos se alejen de aquellas pobres

personas. Los espíritus, yendo a una pira de cerdos (signo de gran impureza), terminan despeñándose en el mar, donde se ahogan.

Una vez han sido liberados los dos endemoniados, los habitantes de la ciudad de Gadara repiten el mismo movimiento que los endemoniados: van al encuentro de Jesús. Este paralelismo indica que los habitantes de la ciudad estaban poseídos del mismo espíritu que los dos endemoniados. Ruegan a Jesús que se marche del territorio. Y es que no quieren que el nuevo orden social que promueve Jesús altere las estructuras de aquella ciudad.

El evangelio de hoy subraya dos ideas importantes para los primeros cristianos:

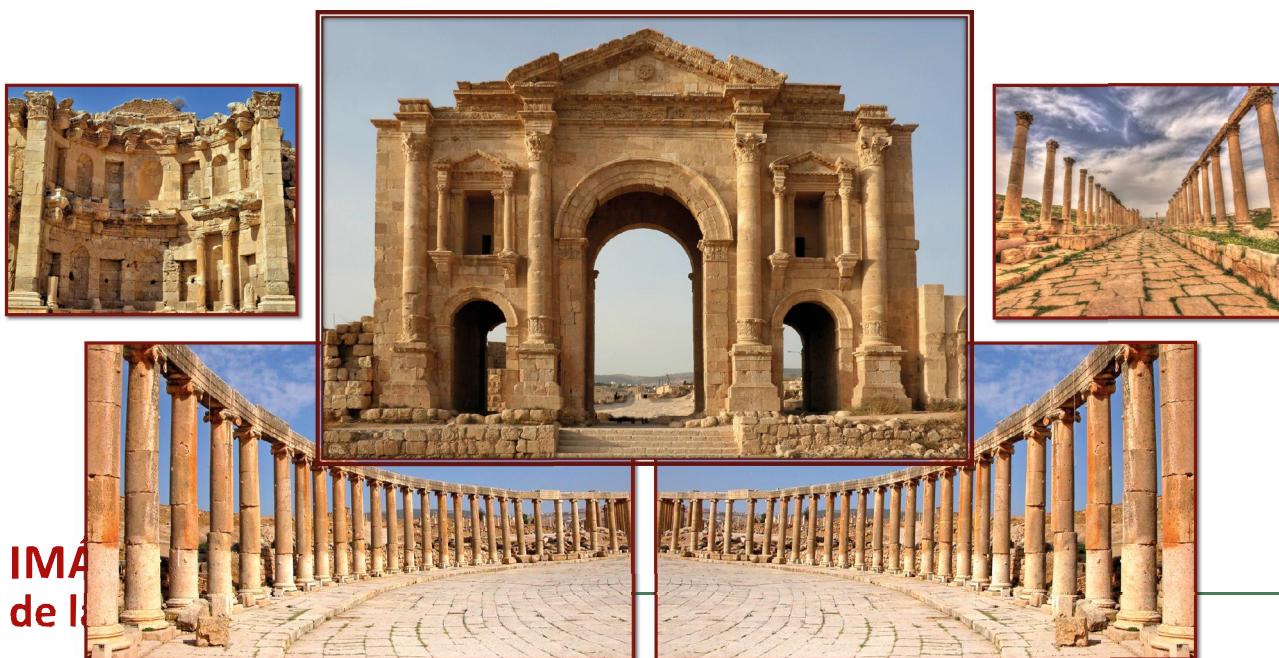
- La salvación de Jesús se abre a los paganos. Los judíos no son los únicos destinatarios del mensaje de vida y salvación. La salvación que trae Jesús es universal.
- La llegada del Reino no son sólo palabras. La palabra de Dios, al mismo tiempo que se pronuncia, se concreta en acciones eficaces que liberan a los marginados y excluidos.

Jerasa

Los arqueólogos bíblicos dudan a la hora de situar sobre el mapa la ciudad que cita el evangelio: ¿Gadara o Jerasa? Ambas ciudades pertenecían a la región denominada como Decápolis (diez ciudades) y estaban habitadas por paganos que no seguían la religión judía. A las dos se llegaba por un camino que parte desde la orilla del Mar de Galilea. Las dos se hallaban al otro lado del río Jordán y eran de cultura greco-romana. Ambas ciudades poseían templos griegos, termas, teatro...

La mayoría de autores se inclina por considerar que la ciudad de Gadara, citada por el evangelio, corresponde a la actual Jerahs, cuyas magníficas ruinas se hallan en la actual Jordania. Cabe destacar su original Plaza Ovalada, templo de Ninfas, Cardo Máximo...

El problema de su identificación radica en su lejanía con la orilla del Mar de Galilea: Unos 30 kilómetros... Cantidad excesivamente larga para que la pira de cerdos corra a precipitarse al Mar de Galilea.



**PALABRA
de DIOS*****Dichosos los que crean sin haber visto***

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro de los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Juan 20, 24-29**COMENTARIO**

Tomás no formaba parte del grupo de los apóstoles que tenían por oficio ser pescadores. Aunque de origen judío, poseía también formación griega. Su nombre viene expresado tanto en arameo «Tomás» (Te'oma, que significa «mellizo»), como en su versión griega: «Dídimo». Tiene una personalidad muy realista y crítica. Gozaba de autoridad entre los discípulos.

Tomás debió ser un apóstol importante, pues en el evangelio dedica a él solo un relato de resurrección, igual que ocurre con María Magdalena. Desde los primeros siglos del cristianismo se popularizó el Evangelio de Tomás. Este evangelio recoge 116 dichos y frases de Jesús de Nazareth. Omite las acciones y nada dice del nacimiento, milagros, predicación, muerte y resurrección.

Tomás, arquetipo de la duda. El tema de la duda constituye uno de los elementos fundamentales en los relatos de las apariciones de Jesús Resucitado. La figura de Tomás resume en sí estos elementos de duda y falta de fe.

El relato de Tomás muestra una enseñanza para las primeras comunidades cristianas: Los apóstoles han visto al Señor Resucitado y no han creído. Tomás tiene que ver para creer... Es necesario poner en boca de Jesús el camino de fe que están recorriendo muchos de los cristianos de aquellas primeras comunidades: «Felices lo que creerán sin haber visto».

El relato subraya también la importancia de la comunidad. Cuando Tomás está solo y apartado de la comunidad, no cree en el Señor. Estando en comunión con los discípulos y apóstoles se le abren los ojos de la fe para descubrir a Jesús resucitado y presente en medio de su comunidad.

La expresión que dice Tomás («Señor mío y Dios mío») no debe ser entendida como una fórmula de fe. El evangelista pone en boca de Tomás una expresión que conocían los primeros cristianos y que les preocupaba en gran manera. Esta expresión (en latín: Dominus et deus noster) era la frase que había acuñado el emperador Domiciano para hacerse adorar como divinidad, hacia el año 85 d.C. El evangelio indica que esta expresión tan sólo tiene sentido para los cristianos cuando se refiere a Jesús resucitado. Un cristiano no puede adorar al emperador como si de una divinidad se tratara.

El educador cristiano no se asusta ante la increencia o el laicismo que recorre algunos sectores de nuestra cultura actual. Creer en Jesús resucitado ya era difícil incluso en los primeros tiempos de la fe cristiana. La figura de Tomás es una buena muestra de ello. Lo que animó la fe de las primeras comunidades no fue sólo la reflexión, sino la experiencia comunitaria, el estilo fraterno de vida, la acogida incondicional...

La lanza

Los antiguos habitantes de Palestina ya conocían las lanzas. Desde el siglo XIII a.C. los cananeos utilizaron este tipo de arma. Era un objeto propio de aquellos pueblos que dominaban el arte de la metalurgia. Tuvo gran auge durante la Edad de Bronce. El pueblo de Israel accedió a este tipo de armas con posterioridad. La lanza que hirió el costado de Jesús debió ser un «pilum», arma fina y ligera utilizada por los legionarios de los ejércitos romanos. El «pilum» medía alrededor de 1'20 metros de longitud, de los cuales la mitad era de madera y la otra mitad de hierro. Aunque la imaginería popular ha representado la lanza del soldado con formas similares a las primitivas lanzas del siglo XIII a. C. (ver imagen) la lanza que atravesó el costado de Jesús debió ser un «pilum»; una lanza de fina y larga punta de hierro.



**PALABRA
de DIOS*****Misericordia quiero y no sacrificios***

Vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?» Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios»: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Mateo 9, 9-13**COMENTARIO**

El relato describe el encuentro de Jesús con un hombre llamado Mateo que es recaudador de impuestos. Mateo significa: «regalo de Dios».

El hecho de hallarse sentado en el despacho de impuestos indica que es un empleado subalterno. Los recaudadores subalternos eran frecuentemente judíos, y en Galilea estaban al servicio de la administración romana. Los recaudadores de impuestos eran considerados como instrumentos de la dominación romana y vendepatrias por traicionar a su pueblo colaborando con el poder invasor del imperio romano.

La profesión de recaudador era tenida como deshonrosa, pues sus agentes aparecían como hombres ávidos de dinero, explotadores y renegados religiosa y políticamente. Los publicanos mantenían frecuentes tratos con los paganos, y por ello eran considerados pecadores e impuros.

Los judíos piadosos los consideraban rechazados por Dios. Tanto ellos, como sus familias, eran tratados como impuros y sufrían una fuerte exclusión social y religiosa.

Jesús invita a Mateo a que lo siga. Llama a formar parte del grupo de los apóstoles a un hombre de pésima reputación; a un indeseable excluido de la sociedad y del amor de Dios... Con este gesto, Jesús ataca la discriminación religiosa y social. Mateo es el prototipo de los pecadores que están fuera de Israel, y sin embargo es llamado por Jesús para que forme parte del Reino de Dios. Mateo se levantó y lo siguió dejando su profesión. Asumió la nueva condición de vida que le proponía Jesús.

Mateo invita a Jesús a una comida de despedida con sus amigos «recaudadores de impuestos» y «pecadores».

Los fariseos, al ver cómo Jesús se sienta a la mesa con publicanos y pecadores, se sorprenden de tal manera que no pueden ocultar su hostilidad, lo cual provoca una respuesta tajante de Jesús. «No necesitan médico los que están sanos sino los que están enfermos». Jesús pone, por encima del culto y las formas religiosas, las relaciones humanas.

El texto expresa la compasión de Jesús hacia los pecadores, pero al mismo tiempo se enfrenta y ataca la autosuficiencia y el orgullo de los fariseos.

El texto de hoy propone a los educadores cristianos actitudes de misericordia y respeto. Ningún chico o chica, por difícil que pueda mostrarse en el ámbito académico, está excluido del amor de Dios. Al mismo tiempo se nos invita a la humildad y a reconocer nuestras propias limitaciones.

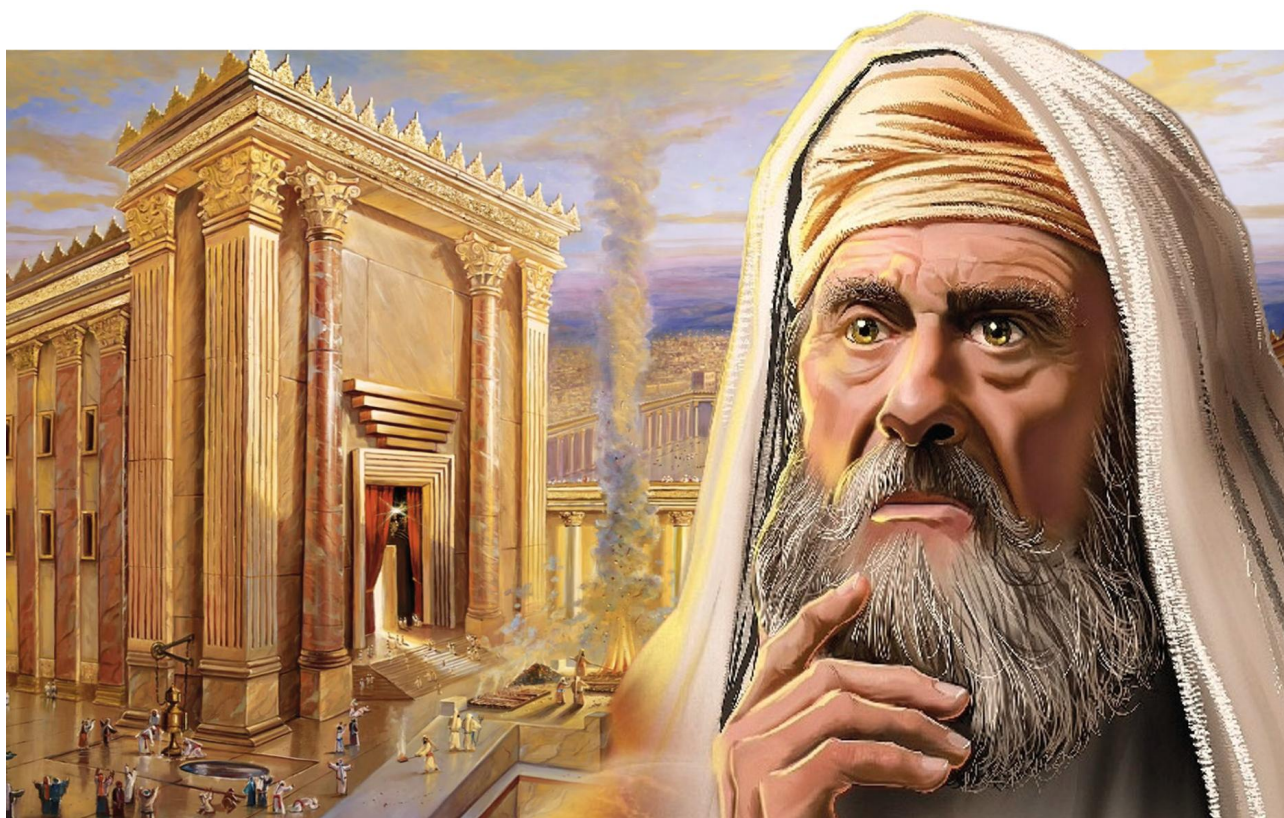
«Misericordia quiero y no sacrificios»

Esta frase, está tomada del profeta Oseas (Os 6,6). Oseas la pone en boca de Yahvé cuando Dios quiere vendar y curar las heridas y el sufrimiento que ha soportado el pueblo en el Exilio. El Señor prefiere misericordia y bondad en lugar de los sacrificios que se realizan en el Templo. Esta idea es como un eje transversal que recorre las enseñanzas de todos los profetas.

Esta idea también tiene vigencia en la actualidad: el ser humano ha tenido desde siempre la tentación de sumergirse en los ritos que se celebran en los templos en lugar de asumir un compromiso liberador.

Esta frase es utilizada por Jesús y recogida en los evangelios para subrayar la importancia de la misericordia. Esta misma frase fue elegida también por los fariseos cuando, tras la destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén, reiniciaron su andadura religiosa en Jamnia, ciudad de la costa mediterránea de Israel. En ella se reunieron los hebreos que sobrevivieron a las legiones romanas y reiniciaron el judaísmo.

Imagen. Recreación del profeta Oseas sobre el Templo de Jerusalén.



**PALABRA
de DIOS*****Vino nuevo en odres nuevos***

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las cosas se conservan».

Mateo 9,14-17

COMENTARIO

El ayuno era sinónimo de penitencia y humillación ante Dios; un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios, airado por los pecados del pueblo, y para apoyar las propias peticiones y súplicas. El ayuno era también manifestación de luto y de tristeza; se omitía el aseo personal para exteriorizar la aflicción. Entre los grupos religiosos, eran los fariseos los que otorgaban mayor importancia al ayuno. La ley mandaba sólo un ayuno al año, el día de la Expiación, pero los fariseos eran muy cumplidores de las leyes tradicionales y ayunaban dos veces por semana, el lunes y el jueves.

Los profetas, siglos antes de que naciera Jesús ya habían señalado que el ayuno sólo tiene sentido si es complemento de una vida en justicia y derecho. De nada sirven los ayunos rituales si se olvida la atención a los más pobres (huérfanos y viudas) y los compromisos de la justicia social. Así lo expresaron profetas de la talla de Isaías, Jeremías, Amós...

Ante los ataques a Jesús y sus discípulos, porque no se someten a las prácticas tradicionales del ayuno, Jesús responde con el anuncio del tiempo nuevo que él ha venido a inaugurar: «¿Pueden los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?». Esta expresión significa lo siguiente: El reino de Dios era imaginado por el pueblo de Israel como un banquete de bodas. Dios en persona iba a ser el Esposo que renovaría el matrimonio (Alianza) con el pueblo. Al final de los tiempos Dios iba a regresar al lado de su pueblo para celebrar un matrimonio en gozo y fidelidad... Mediante esta expresión el texto evangélico indica que Jesús

es el Mesías esperado, el Esposo que va a hacer una nueva alianza con un nuevo pueblo de Dios. Para terminar con la disputa sobre el ayuno, Jesús establece el contraste entre lo viejo y lo nuevo. Las dos frases hechas utilizadas por Jesús, muestran la incompatibilidad entre las instituciones del judaísmo y el naciente cristianismo. La novedad de Jesús no encaja con lo antiguo. Quien desee seguir a Jesús tiene que romper con las leyes antiguas que Jesús califica de inservibles para la vida.

El educador cristiano mira el mundo y la historia no sólo con ojos creyentes, sino también con los ojos de niños y jóvenes que esperan un futuro cargado de oportunidades. Ser educador supone expresar la Buena Noticia de Jesús con un lenguaje comprensible para un pueblo de jóvenes. Expresar la salvación, de forma comprensible para niños y jóvenes, es uno de los desafíos para el educador cristiano.

El vino

El vino constituía en Palestina la base de la alimentación junto con el pan. Mesopotamia y Egipto fueron civilizaciones de la cerveza. El pueblo de Israel, siguiendo la cultura ancestral de Canaán, prefirió el vino. El vino aportaba las calorías a una dieta alimenticia pobre. Servía como desinfectante para curar las heridas. Junto con el trigo y el aceite, formaban parte de los más preciados tesoros de la tierra prometida. El vino se ofrece a Yahvé junto con el pan como signo de agradecimiento. Era un elemento importante en la Cena de Pascua. La viña era símbolo del Pueblo de Israel. El vino se asociaba a las bodas y a la fiesta... y a los tiempos del Mesías, cuando Dios en persona celebrará un matrimonio nuevo y eterno con su pueblo. Jesús utilizó el Pan y el Vino en la Eucaristía como signos de su presencia en la comunidad cristiana.

En las ciudades que se levantaron en el desierto del Neguev para facilitar el paso de las caravanas, se elaboraba un apreciado vino. Prueba de ellos son los numerosos lagares comunales en los que se pisaba la uva, descubiertos por los arqueólogos. Actualmente se han recuperado antiguas especies de vid que crecen junto a los oasis del desierto del Negev y que soportan las altas temperaturas. (Ver imágenes).

El precio de una botella de vino del Negev de Israel oscila actualmente entre 30 y 45 dólares.

Resulta «algo caro» porque la producción es muy limitada.

Imágenes: viñas plantadas en el desierto de Negev, junto a tres botellas de ese vino.



PALABRA de DIOS

La mies es abundante y los obreros pocos

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él. Y les decía:

- La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: «Está cerca de vosotros el reino de Dios».

Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: «Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios».

Lucas 10, 1-12, 17-20

COMENTARIO

El evangelio de hoy no es solamente para sacerdotes, religiosos o religiosas, aunque así lo parezca. Es un mensaje para todo cristiano, porque todos estamos llamados a transformar las estructuras sociales proclamando el evangelio de Jesús. El Evangelio no sólo debe proclamarse en los templos. Debe anunciarse en la calle, en el trabajo, en la familia, en la escuela, en el barrio... Todos los creyentes hemos asumido la responsabilidad de proclamar el mensaje de Jesús. Difícilmente se puede ser cristiano sin ser apóstol que anuncia la Buena Noticia.

El número setenta y dos es significativo:

Los setenta y dos discípulos significan la totalidad del nuevo pueblo de Dios: Moisés se reunía con setenta ancianos que representaban a todo el Pueblo de Israel... Los setenta y dos discípulos simbolizan a «todo el nuevo pueblo de Dios», al que Jesús encarga la misión de anunciar el Reino de Dios.

Las orientaciones que les da, ponen en evidencia que la misión no es un cometido fácil: deben implicarse con seriedad y adaptarse a las difíciles circunstancias. El éxito de la misión no depende únicamente del esfuerzo humano. Deben apoyarse en Dios para que el número de evangelizadores crezca.

No llevar dinero hace referencia a la pobreza. No llevar sandalias hace referencia a la humildad, pues las sandalias eran símbolo de poder. Los saludos orientales estaban llenos de protocolo y palabrería... hay que ir a lo esencial.

Este pasaje fue muy significativo para las primeras comunidades cristianas quiénes, al sufrir el dolor de las persecuciones, se sintieron «como corderos en medio de lobos».

Un dato de interés para nosotros: Jesús no envía a unas pocas personas a evangelizar. Encarga esta tarea a un grupo de discípulos que, bajo el símbolo de los setenta y dos, representan la totalidad del pueblo cristiano. Jesús aspiraba a que toda la comunidad de discípulos se comprometiera en el anuncio del Reino.

En la actualidad muchos cristianos no nos sentimos discípulos ni formamos parte de una comunidad. Somos, muchas veces, cristianos solitarios que no comunicamos nuestra fe y no vivimos en solidaridad... Nos perdemos una de las partes más interesantes de la vivencia cristiana.

Primeras iglesias domésticas

Varios años después de la muerte y resurrección de Jesús se desata la persecución en Jerusalén. Los primeros cristianos abandonan la milenaria ciudad y se dirigen hacia aquellos lugares de Galilea donde la presión de los Sumos Sacerdotes y la ortodoxia judía era menor y donde todavía tienen amigos, familiares y conocidos. Se dirigen hacia las pequeñas poblaciones de Nazareth, Caná, Cafarnaún... En ellas habían vivido con el Maestro. En estas ciudades fundan alguna de las primeras «Iglesias domésticas». Reciben el nombre de «domésticas» porque se reunían en las casas (domus, en latín).

Imagen: Probables restos arqueológicos de una iglesia doméstica de Nazareth



**PALABRA
de DIOS**

Tomó a la niña de la mano, y ella se puso en pie.

Mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá». Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla le dijo: «¡Animo, hija! Tu fe te ha curado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, tomó a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Mateo 9,18-26

COMENTARIO

El texto de Mateo entrelaza dos relatos que tienen como centro a la mujer en una doble perspectiva: una niña que ha muerto, y que no puede pasar a la vida adulta, y una mujer adulta, muerta en vida por una enfermedad que la hace impura religiosamente. Son dos historias de mujeres en las que termina venciendo la fuerza liberadora de Jesús, que se rebela contra unas leyes socio-religiosas que condenaban a los más humildes y necesitados.

1. La mujer que tenía flujos de sangre. La hemorroísa, por su enfermedad relacionada con los flujos de sangre, era un foco de impureza, según lo decretado en el libro del Levítico (14,25-27). Camina temerosa de ser sorprendida porque a su paso va contagiando a todos de impureza ritual, aunque nadie se dé cuenta. Si lo supieran, sería excluida del grupo. Esta mujer es una muerta en vida, expulsada de la sociedad y condenada a la amargura por causa de una absurda ley religiosa. Pero ella no se resigna a vivir marginada. El hecho de esconder su enfermedad y avanzar entre la gente, tocando a unos y a otros a su paso, es una especie de protesta. La mujer no se resigna a estar condenada a muerte en vida. Tocando a Jesús halla la liberación de tantos años de soledad. El Maestro la salva, libera y reincorpora a la vida social y comunitaria.

2. La resurrección de la niña. Mateo no precisa la edad de la chica pero, por la palabra utilizada, se trata de una muchacha de unos doce años. Mateo presenta en escena a la niña ya muerta, a los músicos (flautistas y plañideras) y a la multitud

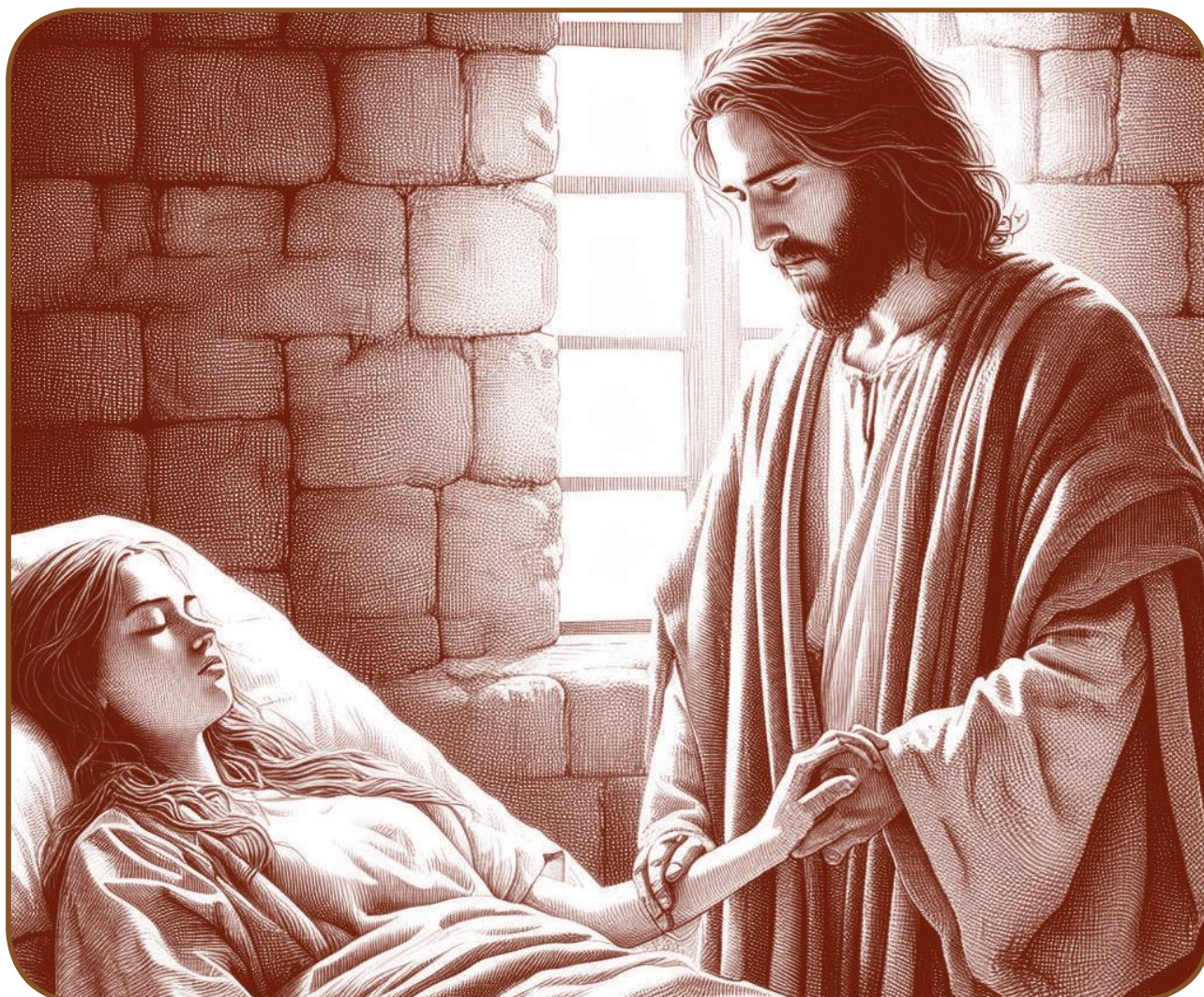
que llena la casa con manifestaciones ruidosas de duelo. Jesús dice que la niña no está muerta sino que duerme. Mateo presenta los elementos esenciales de la resurrección, que debe ser entendida como un nuevo nacimiento y una reincorporación a la vida que ha sido truncada por el legalismo religioso judío.

3. Un Jesús provocador. Llama la atención que Jesús imponga las manos sobre el cadáver de la niña, y que divulgue abiertamente haber sido tocado por la hemorroísa, en vez de ocultar estos hechos para protegerse de la impureza. Actuando de esta forma Jesús quedó contaminado de impureza legal y religiosa. Pero lo que más sorprende es que el evangelio no menciona que Jesús se sometiera luego a los ritos de purificación ordenados por la ley para estos casos, quedando entonces en una situación de impureza, exclusión y muerte social. Esta actitud provocadora de Jesús pretende desenmascarar y poner en tela de juicio al legalismo judío, que convertía a pobres y enfermos en marginados y condenados a una muerte social y religiosa por su impureza.

«Talitha qum»

El evangelio de Mateo conserva en arameo, (lengua que hablaba Jesús), la frase con la que se dirige a la hija de Jairo: «Talitha qum» (¡Muchacha, levántate!). En tiempos de Jesús la población judía de Galilea residía en las pequeñas poblaciones y hablaba el arameo, lengua común de los antiguos países del Oriente Medio. En las grandes ciudades greco-romanas de la Galilea se hablaba el griego vulgar o «koiné».

Jesús de Nazareth debía conocer estas dos lenguas de uso común en la Galilea. De niño debieron enseñarle también a leer el hebreo clásico en el Bet-Shefer (Escuela del Libro que había junto a cada sinagoga) para el servicio de la sinagoga. El latín no estaba todavía extendido en Palestina.



**PALABRA
de DIOS*****Rogad al Señor que mande trabajadores***

Presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló.

La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Mateo 9, 32-38

COMENTARIO

El texto tiene dos partes: La curación de un endemoniado mudo y la compasión de Jesús hacia la muchedumbre.

1. La curación de un endemoniado mudo.

En los escritos bíblicos, la palabra «kôphos» significa primero sordo, después mudo y finalmente sordomudo. Ello implica incapacidad para oír y hablar, aislando al ser humano en una soledad que le priva de toda posibilidad de comunicarse con los demás y, por tanto, de desarrollarse. La enfermedad que padece este endemoniado es símbolo de la misma dolencia que sufre el pueblo de Israel: Vive incomunicado tras los cerrados muros de su integrismo. No se comunica con nadie, no se abre a la salvación de Dios. La mudez del pueblo se debe a la mentalidad exclusivista, consecuencia de un nacionalismo excluyente.

La curación realizada por Jesús provoca dos reacciones muy diversas: La reacción positiva de la multitud oprimida que ve, en esta forma de actuar, una puerta abierta hacia la libertad individual y colectiva: Jesús hace el bien sin pedir nada a cambio. Libera de verdad, sin mantener un férreo control de la conciencias. «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». Frente a esta actitud positiva se halla la reacción negativa de los fariseos y escribas, defensores fanáticos del exclusivismo y la superioridad de Israel.

2. La compasión de Jesús hacia la muchedumbre

Jesús es presentado como un nuevo Moisés y como el Buen Pastor. Es Dios en persona que se hace presente en medio de su pueblo para levantarlo, curar a los caídos, defender a los débiles, ofrecer pastos abundantes, curar a las ovejas heridas, tomar sobre los hombros a los corderos... Jesús expone a sus discípulos la situación penosa del pueblo, y pide segadores que hagan posible la llegada del Reino de Dios que es justicia, solidaridad, perdón, paz...

La cultura judía, contemporánea a Jesús, comparaba la llegada del Reino de Dios con una «siega». El fin de los tiempos será como una siega en la que Dios separará el trigo bueno de las malas hierbas...

En la persona de Jesús, Dios se ha hecho presente para curar a la humanidad caída y extenuada. Los cristianos debemos esforzarnos por sanar al mundo de sus enfermedades y por promover la solidaridad y la justicia social.

El educador cristiano «siente compasión por esos chicos y chicas que están extenuados y abandonados, como ovejas que no tienen pastor...» Se convierte para ellos en el buen pastor.

**Jesús recorría todas las ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino
y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.**



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

**PALABRA
de DIOS*****El reino de los cielos está cerca***

Jesús, llamando a sus Doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca».

Mateo 10,1-7

COMENTARIO

La llamada de Jesús a sus discípulos no es sólo individual, tiene mucho de comunitaria: «Estos son los nombres de los doce apóstoles», es decir, del conjunto de israelitas que han respondido a su llamada.

Frente al Israel oficial, asentado sobre las Doce Tribus, Jesús crea el nuevo pueblo de Dios. El número doce es un número simbólico que hace relación a las doce tribus de Israel. Estos doce apóstoles corresponden a los pilares del «Nuevo Pueblo de Dios», nacido de la nueva alianza de Jesús.

El nuevo Israel tiene una doble finalidad: «estar con Jesús» y «ser enviado a proclamar el Reino de Dios». El envío es el objetivo principal de la constitución de los doce. Jesús señala a sus discípulos su tarea en el mundo dándoles su mismo poder: curar, personar, liberar, hacer crecer la esperanza y la alegría...

Jesús no otorga su poder para legalizar la vida de las comunidades cristianas, ni para oprimir conciencias, (tal como hacían los fariseos) sino para liberar y conseguir que todos tengan vida y la tengan en abundancia. El poder debe ser entendido como una autoridad que tiene las siguientes características:

1. Es una autoridad orientada por entero al servicio: Curar y hacer presente el Reino de Dios que es paz, misericordia y justicia... según expresiones de los antiguos profetas de Israel. Es una autoridad completamente misionera, y no incluye ningún poder de dirección o de gobierno.

2. Es una autoridad conferida y delegada por Jesús a sus apóstoles, pero... Jesús sigue siendo el último horizonte que orienta el caminar de la comunidad cristiana.

En la lista de los apóstoles, frente a apóstoles de especial relieve, como Pedro, Juan, Santiago..., aparecen otros que no tiene relieve alguno. Esto muestra el carácter representativo del grupo. Mateo narra su constitución y enumera los nombres, no porque atribuya especial importancia a cada uno de ellos, sino por el valor simbólico del número doce.

Estudiando los nombres y características de estos apóstoles, aparece un grupo de personalidades y procedencias muy variadas: Juan, Santiago, Andrés y Pedro eran pescadores galileos de tendencia nacionalista. Tomás y Felipe muestran rasgos de cultura griega. Mateo era un recaudador de impuestos. Bartolomé era un escriba que ejercía como tal. Simón «el cananeo», adjetivo equivalente a ser judío de hondo respeto por sus tradiciones, Judas Iskariote era natural de la aldea de Kariot, y parece ser que se integró en grupo de los apóstoles enviado por el Sanedrín para vigilar de cerca a Jesús...

Con ellos Jesús puso los cimientos del nuevo pueblo de Dios que es la comunidad de los cristianos.



Monte Garizim. Samaría

La primera predicación de los apóstoles debió reducirse a los límites de la Galilea, a las poblaciones ribereñas del lago. Por este motivo no deben acudir a las ciudades de Samaría.

La región de Samaría se hallaba entre la Judá (al sur) y Galilea (al norte). Los samaritanos eran enemigos tradicionales de los judíos. Eran considerados como herejes porque tan sólo aceptaban los primeros libros de la Biblia. Rechazaban el Templo de Jerusalén y adoraban a Yahvé en el monte de Garizim (890 metros de altura), primitivo e importante santuario judío de la antigüedad. Los samaritanos perviven actualmente como una etnia minoritaria. Tal sólo quedan unas 900 personas samaritanas.



**PALABRA
de DIOS*****Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón, bien merece el obrero su sustento.

Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludad; si la casa se lo merece la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo».

Mateo 10, 7-15

COMENTARIO

Jesús se halla en la ciudad de Cafarnaún. Desde este centro de formación y misión envía a los apóstoles y continúa dándoles consejos y orientaciones. A las instrucciones que leíamos en el texto de ayer, se añade la orden de curar enfermos, resucitar los muertos, limpiar los leprosos y echar demonios. El sentido fundamental de todos ellos es el de hacer realidad del Reino de Dios ya iniciado por Jesús.

El primer signo que debe acompañar a los discípulos es la solidaridad y la unidad, porque la tarea evangelizadora es un compromiso comunitario; es un trabajo en equipo que se proyecta a la gran comunidad de la humanidad. Desde aquí se han de entender las notas del anuncio misionero.

Jesús les comunica el poder de curar y echar demonios. Los excluidos y rechazados se convierten en los primeros destinatarios de la acción misionera de los discípulos. La misericordia de Dios debe alcanzar a los excluidos, a los que han tenido que cargar el duro peso de la ley religiosa que los apartaba de la vida social, sometiénolos a una muerte en vida. El anuncio del Evangelio ofrece esperanza de vida a los enfermos, endemoniados y leprosos, capacitándolos para cambiar, incluso en el plano corporal.

Luego les habla de actitudes interiores: Austeridad y sencillez. Los antiguos escondían con frecuencia el dinero en los pliegues de la faja. Llevar dos túnicas era signo de vida confortable y sedentaria. La prohibición de las sandalias hace referencia al poder. El bastón era el arma con la que peleaban los nómadas, y era signo de

violencia. No llevar bastón significa ser humilde y pacífico... Los apóstoles deben presentarse ante hombres y mujeres con la misma humildad que ante Dios (en el Templo o en la Sinagoga), sin sandalias y sin bastón.

Los enviados de Jesús deben llevar las manos vacías de bienes materiales. De esa forma pueden ser testigos de un Reino que es gracia y don de Dios. Un Reino que nunca puede comprarse, venderse o merecerse. Porque «lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

El educador cristiano halla en este texto actitudes para el desempeño de su misión entre niños y jóvenes. Todo educador «explica aquello que ha aprendido, pero enseña aquello que es». Según sean los valores y actitudes que encarne el educador cristiano en su persona, así será la enseñanza que transmita.

Las sandalias

Los judíos contemporáneos a Jesús iban habitualmente descalzos. No obstante disponían de sandalias de cuero resistente para las largas caminatas. La sandalia era símbolo de poder y autoridad. Quien compraba un campo, tomaba posesión de él depositando su sandalia sobre el terreno adquirido. Se descalzaban como signo de humildad y respeto a Dios antes de entrar en el Templo o iniciar la oración.

Imagen superior: calzado de cuero descubierto cerca del Monte Ararat. 5.500 años de antigüedad

Imagen inferior derecha: sandalias de cuero hebreas. Qumram. Siglo I a. C.



**PALABRA
de DIOS*****El Espíritu Santo hablará por vosotros***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre»

Mateo 10,16-23

COMENTARIO

El texto que leemos hoy está escrito para dar ánimos y fuerzas a las primeras comunidades cristianas, que han comenzado a sentir las persecuciones. La situación de los discípulos, en aquella sociedad convulsa de finales del siglo I en Palestina, fue como la de hombres indefensos frente a enemigos despiadados.

La imagen tradicional de la oveja se emplea aquí para expresar la situación peligrosa de los apóstoles, enviados sin defensa a actuar entre adversarios peligrosos: los judíos y el imperio romano.

El lobo es el símbolo de los falsos profetas y de una realidad amenazadora, difícil de identificar. En nuestro texto, se trata muy probablemente de los adversarios judíos, sobre todo fariseos. Pero también puede significar a aquellos grupos de cristianos que, desde el interior de las primeras comunidades, sembraban el desconcerto y pervertían el mensaje de Jesús.

«Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas». El texto no pide a los discípulos arrojo temerario ante los peligros. Las primeras comunidades tenían claro que no debían comportarse como un grupo de fanáticos dispuestos a inmortalarse por la causa sin más ni más. Deben saber compaginar la sagacidad propia de las serpientes del desierto con la sencillez de las palomas.

Jesús advierte a sus discípulos las consecuencias que conlleva el anuncio y la construcción del Reino de Dios. Se afirma que los apóstoles serán odiados y se des-

criben las pruebas y dificultades con la precisión de quien ya está sufriendolas: persecuciones por parte de los judíos (sinagogas) y por parte de los paganos (comparecer ante reyes y gobernadores). La descripción de los suplicios son datos reales aportados por los primeros cristianos que ya eran perseguidos cuando se puso por escrito el evangelio de Mateo. La fuerza del Espíritu es la gran fuerza que anima a las primeras comunidades de cristianos.

Los cristianos debemos saber conjugar los dos aspectos que nos indica el texto de hoy: de un lado debemos que ser prudentes y sagaces, conociendo las características del tiempo histórico que nos ha tocado vivir. Al mismo tiempo debemos mantener la sencillez y apertura a todos.

El educador cristiano compagina esta doble actitud: la sagacidad de las serpientes y la sencillez de las palomas. Dicho con palabras de hoy día: Sabe conjugar el binomio de la exigencia educativa con la comprensión que se convierte en acogida incondicional.

La astucia de la serpiente

Los judíos utilizaban numerosos nombres para denominar a las serpientes, pero el nombre genérico más empleado es: «nahas». Esta palabra expresa también el concepto de «astuto». En los desiertos de Israel habitan nueve especies distintas de serpientes venenosas. Ya en el libro del Génesis se dice que «la serpiente era el más astuto de los animales». La serpiente era para los pueblos vecinos a Israel un animal sagrado y de culto. La adivinación, magia, hechicería... tienen, en hebreo, la misma raíz que la palabra serpiente (nahas). La serpiente era un animal peligroso: habitaba entre las rocas, escondida en la arena del desierto...

Imágenes: serpientes del desierto del Negev sobre paisaje del mismo desierto.



**PALABRA
de DIOS*****Un discípulo no es más que su maestro***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorrones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorrones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».

Mateo 10, 24-33

COMENTARIO

Tras haber escogido a los doce y haberlos enviado a proclamar el Reino de Dios, el evangelio de Mateo presenta una serie de orientaciones que ayudan a los discípulos en su actividad pastoral. El texto que leemos hoy es la conclusión: los discípulos no podrán esperar una suerte distinta de la de su Maestro crucificado. El maestro y su discípulo, -el señor y el siervo-, están en las mismas condiciones y corren la misma suerte.

La segunda parte de estas instrucciones contiene la advertencia de Jesús a sus discípulos contra los peligros y persecuciones que tienen que afrontar. Y no hay cabida para el miedo y la cobardía. Hay que gritar a los cuatro vientos la misión que les ha sido encomendada. El mensaje revelado a unos pocos debe ser pregonado al mundo entero.

El hilo conductor del texto es la consigna **«no tengáis miedo»**, frase que se repite hasta tres veces, una en cada párrafo. No se trata de un miedo cualquiera, sino del miedo o temor que asalta al testigo cristiano en el momento de confesar su fe. La tentación del testigo consiste en silenciar los valores que es preciso dar a conocer. No hay que tener miedo a quienes persiguen, calumnian, insultan, ignoran e incluso pueden ocasionar la muerte.

Mateo nos ofrece a los hombres y mujeres de hoy el siguiente mensaje: en una sociedad donde la palabra ha perdido su valor; donde la economía de mercado y el bienestar son los valores supremos; donde todo se compra y se vende; don-

de la gratuidad se refugia en voluntariados a tiempo parcial; donde es considerado ingenuo quien confía en los demás y en el futuro; donde corre peligro de no sobrevivir quien no compite como un tiburón... hay que tener el coraje de confrontar el mensaje de Jesús, que leído desde el humanismo cristiano, sigue afirmando el valor supremo de la persona por encima de las cosas.

Esa misma confianza es la que Jesús sigue transmitiendo a tantos hombres y mujeres que a lo largo de toda la historia se han convertido en discípulos.

No podemos seguir callados ante el dolor, ante la injusticia y la opresión que viven millones de personas. Debemos confiar en la misericordia de Dios que está por encima de los miedos y del mal existente en el mundo. Jesús lo entendió y lo vivió así. El educador cristiano halla en las actitudes de aquellos primeros cristianos, una guía para su actuación.

«...hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados»

El pueblo de Israel conocía y utilizaba peines, tal como lo atestiguan los hallazgos arqueológicos de las ruinas de Qumram. Parece ser que adquirió esta costumbre durante su estancia en Egipto. Su utilización fue introducida en Palestina por las tribus que llegaron del Éxodo por el desierto Sinaí.

Los peines poseían dos filas de púas, una a cada lado y distintas. Una estaba formada por púas muy juntas y delgadas; la otra por púas amplias y separadas. La parte de dientes amplios se utilizaba para desenredar el cabello. La función de la parte de dientes juntos y espesos, era la de eliminar parásitos de la cabeza. Los peines se fabricaban de hueso, madera o marfil.

Imagen superior: peines del neolítico

Imagen del medio: peines romanos

Imagen inferior: peines hebreos de Qumram. Siglo I a. C.



**PALABRA
de DIOS*****El Buen Samaritano***

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: Maestro, qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo: Qué está escrito en la Ley? Qué lees en ella?

Él contestó: Amarás al señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.

Él le dijo: Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.

Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: Y quién es el prójimo? Jesús dijo:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, saco dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta». Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

Él contestó: El que practicó la misericordia con él.

Díjole Jesús: Anda, haz tú lo mismo.

Lucas 10, 25-37

COMENTARIO**Parábola del Buen samaritano**

Esta parábola posee en su introducción un concepto que Jesús utilizó: compaginar el doble mandamiento de amar a Dios y amar a las personas. El escriba que pregunta a Jesús, demuestra conocer ya la opinión del Maestro sobre el tema.

La parábola del Buen Samaritano cobra profundidad mayor cuando se considera el contexto geográfico en el que Jesús la sitúa: el camino de Jerusalén a Jericó, una ruta muy peligrosa en la época.

Este trayecto, de unos 27 kilómetros, desciende abruptamente desde los 740 metros sobre el nivel del mar en Jerusalén hasta los cerca de 250 metros bajo el nivel del mar en Jericó, una de las ciudades más antiguas del mundo y también una de las más bajas en altitud. El camino serpentea por una región desértica, árida y escarpada, conocida como el desierto de Judá, una zona que, por su geografía abrupta, estaba llena de cuevas, quebradas y escondites naturales.

Este entorno inhóspito era tristemente célebre por ser un refugio de bandidos y ladrones, que asaltaban a los viajeros. Tanto es así que el camino fue conocido en la tradición como el «camino sangriento». Las bandas de salteadores se aprovechaban de los pasos estrechos y de la poca vigilancia para atacar, robar e incluso matar. Los viajeros eran conscientes del riesgo, por lo que Jesús no necesita dar detalles adicionales cuando dice: «Cayó en manos de unos bandidos».

El trasfondo geográfico añade un dramatismo al relato. El oyente comprendía bien el miedo real que inspiraba este camino: no era una historia abstracta, sino una escena reconocible, cotidiana y cargada de tensión.

La víctima está en un lugar donde la ayuda es improbable y el peligro es inminente.

Aun así, el gesto del samaritano, (enemigo de los judíos y despreciado por ser: extranjero, hereje en lo religioso y depravado en lo moral), se convierte en una acción de misericordia desbordante, precisamente en un lugar donde muchos habrían pasado de largo por temor a ser atacados.

Las acciones del Buen Samaritano son un proyecto de caridad y solidaridad para los discípulos de todos los tiempos, que deben «repetir los verbos de acción que se desglosan en la parábola»:

Mirar con atención a quienes sufren, evitando la indiferencia.

Acercarse a quien yace caído y al margen de esta sociedad.

Sentir compasión. Curar las heridas de la vida.

Invertir tiempo y dinero. Escuchar.

Practicar la hospitalidad, ofreciendo lugares seguros.

Regresar para seguir acompañando a quien está en necesidad y vive en soledad.

El educador cristiano halla en la sucesión de estos verbos un material de inapreciable valor para delinear su «proyecto educativo personal» como docente, educador y testigo de la sabiduría.

De Jerusalén a Jericó

El camino de Jerusalén a Jericó transcurre por una región montañosa árida y desértica perteneciente al desierto de Judá. Las cuevas y roquedales que circundan el camino han sido tradicionalmente guarida de bandoleros. La parábola que narra Jesús se desarrolla en un escenario que los oyentes conocían bien.

Las imágenes forman parte del desierto de Judea, paisaje de la parábola «el buen samaritano».



**PALABRA
de DIOS*****El que os recibe, me recibe a mí***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará.

El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea mas que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Mateo 10, 34 - 11, 1

COMENTARIO

La parte final de las instrucciones de Jesús a sus apóstoles es demasiado extraña en relación a las anteriores que estaban orientadas a tener valor. Las que encontramos en este texto parecen insistir en un aspecto desconocido de la misión de Jesús. De una primera lectura del texto se deriva que la tarea de Jesús, y la de los apóstoles, consiste en dividir y separar en dos.

Pero no hay nada de eso: Las palabras de Jesús que nos transmite Mateo no tienen otro fin que el de exhortar a los discípulos a dar testimonio sin miedo.

«No he venido a traer la paz». La afirmación de Jesús es fuerte y contundente. Afirmar que no ha venido a traer la paz sino la espada es muy fuerte. ¿Acaso no es el Mesías de paz? ¿En qué quedamos? Si a nosotros nos produce desconcierto esta afirmación de Jesús, cuanto más a sus oyentes más próximos.

En primer lugar, hay que ubicar el pasaje en el contexto de la primitiva comunidad que está en el trasfondo del evangelio de Mateo. Eran tiempos difíciles. La persecución y el martirio estaban a la orden del día. Había que encontrar un sentido al sufrimiento y a la contradicción.

En segundo lugar: si Jesús fue causa de controversias y profundas contradicciones también lo serán sus seguidores. De manera tal que la persecución y el martirio forman parte de la coherencia y fidelidad en el seguimiento del maestro. El evangelio vivido coherentemente siempre será motivo de contradicción y conflicto. No porque lo queramos buscar sino porque cuestiona el estilo de vida de una sociedad, y eso incomoda.

El texto nos quiere transmitir también las exigencias para el seguimiento de Jesús; seguimiento que no ha de tener contemplaciones con los lazos de la sangre o de la carne.

La sentencia «el que no toma su cruz», está escrita conociendo la muerte de la que había muerto Jesús. Seguir a Jesús es seguirlo por un camino de exigencia. La crucifixión, suplicio atroz e ignominioso, tenía como carácter principal entregar al condenado a la furia y a la mofa del populacho para escarmiento. Jesús anuncia a sus discípulos la misma violencia y el mismo desprecio público que él mismo soportará.

Mateo ha escrito estas palabras de Jesús para descubrir en ellas el sentido de la responsabilidad de los apóstoles y también los fundamentos de su confianza que les anima, porque lo cierto es que Jesús estará con su comunidad todos los días hasta el fin de la historia.

Tiempos de guerra y persecución

El imperio romano mantuvo durante siglos constantes batallas para defender las fronteras de su territorio. Construyó una red de calzadas para poder desplazar a sus legiones de forma rápida y eficaz. El texto del evangelio se pone por escrito hacia el año 70 d.C. Esta fecha coincide con la conquista de Jerusalén, destrucción y saqueo del Templo por parte de las tropas romanas dirigidas por Tito Vespasiano. Atrás quedaban varios años de guerra judeo-romana. Este acontecimiento fue vivido por los judíos como un hecho de honda repercusión no sólo en el aspecto político y militar, sino también en lo social y religioso. La destrucción del Templo suponía la eliminación del único lugar de la presencia directa de Yahvé. Por este motivo aparecen escritos reflejando temor, guerra, divisiones...

Imagen izquierda: casco del emperador o del Legatus Maximus para el desfile de la victoria

Imagen derecha: casco de un legionario



PALABRA de DIOS

Hace tiempo que se habrían convertido

Se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido:

«Ay de ti, Corzaín, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Mateo 11, 20-24

COMENTARIO

Hoy leemos unas sentencias caracterizadas por la interjección «ay». En el lenguaje bíblico expresa «maldición». Este tipo de frases ya fueron utilizadas en la antigüedad por los grandes profetas del pueblo de Israel contra los pueblos pecadores.

Es un texto de corte «urbano». En él se compara la actitud de algunas ciudades ribereñas, por donde había predicado Jesús, con ciudades fenicias paganas, famosas por sus idolatrías y pecados: Tiro y Sidón.

Corozaín, Betsaida estaban situadas a orillas del lago de Galilea, cerca de la ciudad de Cafarnaún donde Jesús estableció su centro de misión. Estas poblaciones fueron testigos privilegiados de las grandes obras del Mesías; han oído la proclamación a los pobres del Reino de los cielos y su llamada a la conversión; han visto con sus ojos las señales de los tiempos mesiánicos; han recibido la visita de los apóstoles. Pero no se han convertido.

Las ruinas de Corozaín fueron excavadas por los arqueólogos entre los años 1905 y 1962. Tenía una importante sinagoga ricamente adornada, viviendas construidas con piedras negras de basalto, cisternas, baños rituales... A juzgar por los restos hallados, disfrutaba de un elevado nivel de vida. La ciudad estuvo adornada por ricas esculturas al estilo griego, pero fueron destruidas por iconoclastas judíos. La ciudad desapareció hacia el siglo IV de nuestra era a causa de un terremoto. En el evangelio es símbolo de una ciudad que ve las obras y los gestos de Jesús y no se convierte ni cambia de vida.

Betsaida significa «casa de los pescadores». Era un importante puerto pesquero del Mar de Galilea. De esta población eran oriundos los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe. Durante la vida de Jesús de Nazaret, un hijo de Herodes el Grande la convirtió en una moderna ciudad a la que denominó «Julia», en honor a la hija del emperador Augusto. En las inmediaciones de esta ciudad realizó Jesús la multiplicación de «cinco panes y dos peces» y la curación de un ciego.

Betsaida y Corozáin son comparadas con Tiro y Sidón. Tiró y Sidón son dos ciudades fenicias, ricas y prósperas gracias a sus florecientes industrias pesqueras, textiles y de vidrio... Ciudades paganas en las que se adoraba al dios Baal, antagonista secular de Yahvé.

Cafarnaún, la ciudad de Jesús, es comparada con Sodoma. Sodoma fue una legendaria ciudad cercana al Mar Muerto. Era la capital de un conjunto de ciudades que desaparecieron antes del año 2.000 a.C. a causa de un fenómeno volcánico y del hundimiento de la fosa del Mar Muerto.

Corazaín

Esta ciudad, destruida por un terremoto hacia el siglo IV d.C., tenía una importante sinagoga ricamente adornada, viviendas construidas con piedras negras de basalto, cisternas, baños rituales... A juzgar por los restos hallados, disfrutaba de un elevado nivel de vida. Su nombre es hebreo קֶרַזַּיִן (Korazín), y su significado no es del todo claro, pero podría interpretarse como «horno» o «lugar de calor».

Imagen inferior: Restos de la magnífica sinagoga de Corazaín.

Imágenes superiores: Ruinas de las ciudades fenicias de Tiro y Sidón

